

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES.

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.  
Horas de oficina: de ocho a diez de la noche.

Las suscripciones se reciben en Madrid, en la Administracion, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, o dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redaccion, a nombre de Pablo Iglesias, a la Administracion, al de Juan José Morato.

SUSCRIPCION POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo o en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### El Comité Nacional a los trabajadores.

Como era de esperar, la justicia burguesa ha castigado en la persona del presidente de este Comité, compañero Pablo Iglesias, la intervención activa del Partido Socialista a favor de los huelguistas de «La Industria Malagueña» y en contra del poder arbitrario y despótico de la Casa Larios, que a despecho de las leyes constitucionales del país hollaba los derechos de los trabajadores.

Al ingresar en la Cárcel de Málaga dicho compañero a extinguir la condena que se le impuso, este Comité cree ocioso manifestar que, lejos de haberle convencido la sentencia de la Audiencia de Málaga de lo impropio de su conducta, está dispuesto a reincidir en cuantas ocasiones el cumplimiento de su deber le llame a contrarrestar en la medida de sus fuerzas los atropellos que la clase patronal lleva a cabo en sus luchas con los obreros. Pero paralela a esta obligación tiene la de atenuar los rigores de la persecución de que son objeto los que se distinguen en estas contiendas, y a este objeto se dirige a todos los trabajadores celosos de la dignidad de su clase para que con su obolo contribuyan a la subsistencia de dicho compañero durante el tiempo de su prisión.

Una vez más, pues, acude este Comité a la ya probada solidaridad de los trabajadores, y muy especialmente a los que militan en el Partido Socialista, para que al nutrir la suscripción que con este objeto aparecerá en EL SOCIALISTA desde la próxima semana, den público testimonio de su inquebrantable decisión de no desmayar en la defensa de los fueros del trabajo y de su firme propósito de alentar con sus simpatías y sus recursos a cuantos son blanco de las iras del odioso capitalismo.

Trabajadores: acudid a nuestro llamamiento, y que vuestro concurso sea un mentis más lanzado al rostro de los que, incapaces de destruir en buena lid las doctrinas emancipadoras, esgrimen el arma de la calumnia contra un partido que en su honrada pobreza tiene su mejor escudo.

Madrid, 15 de octubre de 1895.—El secretario, PASCUAL SIMAL.

## LA SEMANA BURGUESA

Venciendo la natural repugnancia que nos produce el mamarracho que desde las columnas de *El País* viene arrojando lodo contra apreciables correligionarios nuestros—todos los cuales se hallan a muchos codos de altura, en punto a conducta moral, sobre su cínico detractor—, vamos a dedicar algún espacio a dar contestación al artículo que aquel periódico ha publicado con el título de *Puntos sobre las les* y con la firma de *Santa Clara*. No es explicable la conducta de *El País* en esta campaña de difamación. Primeramente, y gracias a la intervención de dos amigos nuestros, declaró que el artículo *Cuentas claras*—comienzo de la campaña antedicha—no era de Redacción, a pesar de que como tal aparecía; después ha publicado nuevos artículos en la misma *lenguaje* y sin manifestar si eran de Redacción o no, y ahora se descuelga con otro artículo firmado por un señor *Santa Clara*, que no tiene nada de claro ni de santo, y que no es otro—no ya porque lo haya manifestado así el director de *El País* a algunos correligionarios nuestros, como se verá más adelante, sino porque le denuncian su estilo *chapurrado* y su mala intención—, que el detractor de siempre. ¿En qué quedamos? ¿Es *El País* o es Ernesto Bark el que sostiene esa infame campaña contra queridos amigos nuestros? Sepamos de una vez quién es Calleja.

Contestando *Santa Clara* a lo que dijimos en nuestro número anterior acerca de una carta del cardenal

Sancha, dice con su «frescura» de siempre que el «docto Prelado de Valencia estaba en su perfecto derecho de citar sus censuras a los intrigantes que embaucan al pueblo obrero».

Nadie ha negado al docto Prelado el derecho a citar censuras de *El País*, o si se quiere de Ernesto Bark: lo que hemos hecho es extrañar que el Sr. Sancha, obligado por su cargo a mostrar alguna circunspección, contribuya a aumentar la bola de nieve de la calumnia dando publicidad a imputaciones que no han tenido ni pueden tener comprobación.

Y al llegar a este punto hemos de copiar algunos párrafos de un artículo dedicado al examen de las cartas del cardenal Sancha con respecto a las huelgas, artículo que ha sido publicado por un periódico republicano—*rara avis*—que sale a luz en Játiba con el título de *El Progreso*.

Preste atención *Santa Clara*—o Ernesto Bark— a los párrafos que vamos a transcribir y podrá convencerse de lo ridículo de su conducta:

El Sr. Sancha termina su segunda epístola copiando, con intención maquiavélica, un párrafo de cierto artículo famoso publicado en un periódico republicano de la corte.

A ese párrafo contestaremos nosotros diciendo que su autor sabe tanto de huelgas y *lucha de clases* como nuestro insigne Prelado, cuya erudición en materias sociológicas se reduce a repetir lo que han dicho jesuitas desconocidos y republicanos sospechosos en periodiquillos de menor cuantía.

Nosotros no vamos a defender ahora las ideas socialistas; ni mucho menos, pero, no obstante, debemos decir que el sistema empleado por el articulista de *El País* no es lógico ni puede convencer a nadie.

Pues bien; Federico Engels, Carlos Marx, Fernando Lassalle y otros socialistas célebres, si vivieron con comodidades y hasta tuvieron considerables rentas, fué porque las ganaron trabajando o las heredaron de sus padres.

Bastante se sacrificaron por sus ideas, sufriendo persecuciones por parte de todos los gobiernos de Europa y renunciando a las brillantes posiciones, a que sin duda les hubieran llevado sus talentos si se hubiesen puesto al lado de las clases poderosas. Y se comprende mejor el mérito de Carlos Marx y su desinterés altruista, si se tiene en cuenta que no era ningún *parvenu*, ningún advenedizo, ningún rústico encumbrado de la noche a la mañana, como ahora se estilaban, sino un descendiente de linajada familia de rabinos y juriconsultos, casado con la hija del barón de Westphalen, hermana de un ministro del rey de Prusia y emparentada con los duques d'Argyll.

Carlos Marx vivía, sin embargo, modestamente en su casita de Londres, en compañía de su mujer y de sus tres hijas y entregado por completo al estudio y a la defensa de la causa de los proletarios.

En cuanto a Engels, no era tampoco un *vampiro* del pueblo, como dice el articulista de *El País*, que debe ser un ignorante.

¿Por qué no repartieron estos socialistas sus riquezas entre los proletarios, puesto que abogaban por la abolición de la propiedad individual? Pues muy sencillo: en primer lugar, no habían hecho voto de pobreza, como los frailes y los curas; y en segundo, porque sería el colmo de la tontería que se muriesen ellos de hambre y dejasen morir a sus familias por socorrer a unos cuantos desgraciados, sin que por esto la Humanidad dejase de continuar sufriendo la explotación de los detentadores de la tierra, que viene a ser la base física de la vida.

¿Por qué no fundaron una fábrica dando participación en las ganancias a los trabajadores? Pues sencillamente porque esos proyectos *falansterianos* pertenecen al Socialismo utópico, muy diferente del Socialismo científico que ellos defendían, y, en fin, porque tenían el precedente de Roberto Owen, que se había arruinado y puesto en ridículo con sus ensayos de Sociedades cooperativas en New Lanark, New Harmony y Orbiston.

Conque ya lo sabe Ernesto Bark: esto lo dice un periódico republicano; entiéndalo bien, ¡republicano!

El propio Bark dice en su artículo de *El País* que un amigo suyo tiene «datos verídicos» que abran los ojos a los obreros «que aún no hayan comprendido la farsa en que representan con toda seriedad un papel poco envidiable».

Algunos amigos nuestros, justamente indignados por el cinismo del que tal cosa se atreve a afirmar, se dirigieron a la Redacción de *El País* para exigir tales «datos verídicos»; pero el Sr. Lerroux, director de ese periódico, dijo a sus visitantes que el asunto, en el que él no tenía arte ni parte, era cosa de Ernesto Bark. Nuestros amigos se encaminaron al domicilio de este sujeto, quien, recibiéndolos de una manera poco culta, a pesar de que ellos estuvieron corteses, contestó a la reclamación que le hacían que no tenía ninguna prueba; pero que podían dirigirse a un vecino de Málaga—un tal Aznaga—, el cual se dirigía a su vez a Pérez Costales y éste preguntaría a Luis Rivera, gobernador que fué de Coruña, un enredo que podría servir para una obra teatral del «género chico». Nuestros amigos no se contentaron con estas evasivas y exigieron a Bark pruebas claras y concretas; pero el tal tipejo les

dijo de una manera descompuesta que él estaba en su casa y que los huéspedes no tenían derecho a nada. Tal es la seriedad de Ernesto Bark, a quien habrá derecho a decirle, si no hace públicos los datos referidos, que es un despreciable calumniador para quien sería una honra el hecho de lanzar a la cara un salivazo.

Pero ¿qué seriedad podemos esperar de un republicano que, para que le ayude en su campaña de difamación, solicita el auxilio de *El Obrero Setabense*, que se publica con la censura eclesiástica?

Apartemos de tanta inmundicia «la vista con horror y el estómago con asco».

Otro que tal baila, es decir, otro que esgrime el arma envenenada de la calumnia:

*La Asamblea Regional*, periódico republicano—¡no faltaba más!—de Santiago de Galicia, sale con la siguiente embajada:

*Organización obrera*.—Según hemos leído días hace en un colega madrileño, órgano del peregrino socialismo de Pablo Iglesias, se ha constituido en esta localidad un comité, junta, agrupación... ó lo que sea, de carácter socialista. En la Directiva de esa agrupación figuran algunos sujetos que, en épocas electorales, sirven a las órdenes de los caciques del *monterismo*. Así son los socialistas de Santiago: no saben lo que traen entre manos; dignos discípulos de Iglesias.

El demonio son estos republicanos. Para ellos no hay socialista que no haga el juego de los monárquicos, llámense éstos Cánovas, Sagasta, Montero Ríos e *tutti quanti*.

Por supuesto que los tales republicanos siempre respiran por la misma herida: no pueden ver sin indignación que los obreros les vuelvan la espalda para irse al campo político en que sus aspiraciones tienen única defensa, es decir, al Partido Socialista.

La mayor parte de los individuos que hoy componen la Agrupación de Santiago han pertenecido al Centro de Unión Republicana, y esta circunstancia es suficiente para que *La Asamblea Regional* levante las patas al aire y prorumpa en gruñidos contra ellos.

Que los socialistas a quienes alude el periódico republicano saben lo que traen entre manos, lo prueba el hecho de haber dejado de ser comparsas en un partido burgués, del que nada bueno podían esperar, para ingresar en el único partido que lucha por los intereses de los trabajadores.

El que ignora lo que trae, no ya entre manos, sino entre pies, es el que coge la pluma para escribir majaderías como las anteriormente copiadas.

Casi todos los alumnos del Colegio de Huérfanos de María Cristina, establecido en Aranjuez, han estado a punto de morir envenenados.

Atribúyese la causa de este envenenamiento a la mala calidad de algunos de los comestibles que se sirvió a los pobres huérfanos.

Afortunadamente han sido pocos los que han fallecido, hallándose los demás libres de todo cuidado. Y suponemos que también de buenas comidas.

Están recorriendo las provincias de España dos andanines franceses, socios de Club Touring, de París, que se hallan en competencia con otros andanines ingleses, contra quienes tienen apostados 15.000 francos.

Y no es lo peor que esos andanines—los cuales serán dichosos burgueses que no tendrán ocupación más útil—se entretengan en un ejercicio tan irracional: lo peor es que han establecido la condición de no poder llevar dinero ni pedirlo, y que por todas partes los socorran con pequeñas cantidades.

Si los dejasen abandonados a su temerario empeño, no socorriéndolos en la forma indicada, seguro es que no les quedaría gana a esos andanines de hacer nuevas apuestas en tales condiciones.

Por seguro tenemos también que, si fuesen realmente pobres, ya se hubieran muerto de hambre en los comienzos de la excursión.

Apenas pasa día sin que se descubran nuevos escándalos en el Ayuntamiento de Madrid.

Si en aquella Corporación, según la frase de un ex-concejal que ya no existe, «hay que barrer mucho y hay que barrer bien», nunca en mejor ocasión que ahora.

Porque las nuevas barrederas cumplirían el encargo a maravilla.

Por supuesto que no es mucho más afortunada con sus Ayuntamientos la mayor parte de las localidades de España.

¡Sin embargo, los concejales escandalizadores andan por ahí tan libres, tan felices y tan independientes!

Los soldados voluntarios que se alistan para la guerra de Cuba están siendo objeto de un tráfico indigno por parte de algunas Agencias.

Es probable que los negociantes que hacen su «agosto» a costa de esos infelices voluntarios pretendan rivalizar en patriotismo con el marqués de Comillas, primer patriota de España, según el general Martínez Campos.

¡Y hay todavía lenguas viperinas que dicen que los obispos no sirven para nada!

Cuando menos sirven para producir conflictos como el originado por el obispo de Barcelona con respecto a las obras de Odón de Buen, por el de Granada, impidiendo al catedrático Sr. Torres Campo que continuase la lectura del discurso inaugural en la apertura del curso de la Sociedad Económica por creer que el tema tratado es contrario al catolicismo, y por el de Cadiz con motivo de la celebración del Rosario de la Aurora, que no acabó a farolazos por esta vez, sino a palos, pedradas y bofetones.

Y sirven también para retener indebidamente legados como el de Igareda sin que haya quien haga cumplir la voluntad del testador.

Conque ya ven ustedes si sirven para algo los obispos.

En juicio por jurados ha sido condenado en Málaga un individuo, que no debía de ser concejal siquiera, a la pena de tres años de presidio correccional por robo de una manta.

Esta es la justicia

que mandan hacer

a los que no tienen nada que perder.

Una noticia fin de siecle que ha publicado El Imparcial:

Por la calle de Segovia iba corriendo ayer por la mañana un hombre pálido y con los ojos extraviados.

Al llegar junto a la iglesia de San Pedro, el infeliz cayó al suelo y se produjo una herida en la cabeza.

Algunos transeúntes se apresuraron a prestarle auxilio tratando de levantarlo, pero el sujeto en cuestión la emprendió con todos a mordiscos, gritando con verdadera furia: ¡Hambre! ¡Hambre!

Luego se puso en pie y huyó por la calle de Segovia.

Un régimen social que da origen a casos como el que queda referido está llamado a desaparecer más pronto que la forma poética.

Y desaparecerá; ¡no les quepa a ustedes duda!

PREPAREMONOS

Por ser el Partido Socialista español un partido pobre de recursos pecuniarios, de mediana organización y, aunque progresando siempre, de número relativamente escaso de adeptos, nos alegraríamos que las actuales Cortes murieran de muerte natural, puesto que de esa manera dispondría aquél de más tiempo para preparar los elementos que ha de llevar a la próxima campaña electoral.

Todo hace suponer que no será así, pues dueños del Poder los conservadores y sin gran deseo de recuperarle Sagasta, los desaciertos de Cánovas no han de ser motivo bastante para que el jefe fusionista trate de gobernar de nuevo con las actuales Cortes. Están, pues, éstas condenadas a ser disueltas, y aunque la guerra de Cuba hará que se prolongue algo su vida, no llegará seguramente a cuatro meses. Aun agregando a este tiempo el que ha de mediar entre la disolución de unas Cortes y la elección de otras, el plazo resulta cortísimo para quienes, como los socialistas, tienen que luchar con grandes dificultades.

Ante estas exigencias del tiempo, y sin que de la próxima lucha esperemos más resultado que el agitar a una gran parte de la clase obrera y el acreditar un aumento en nuestras fuerzas, los socialistas tenemos que poner inmediatamente manos a la obra y aprovechar todos los instantes del breve período que nos separa de las elecciones legislativas.

Todas las colectividades que forman el Partido Socialista deben trabajar con la mayor actividad para que ingresen en ellas aquellos individuos que muestran su conformidad con el programa y con la táctica aprobados en nuestros Congresos.

Además, en las asambleas que celebran deben recomendar a todos los correligionarios que sean asiduos a ellas, que tomen con interés y celo la propaganda de nuestras doctrinas y principios entre los obreros, ya sea en el taller, ya en las obras ó en otros puntos donde se reúnan con ellos, y que, aparte de cotizar con toda puntualidad, hagan colectas, no sólo entre los socialistas, sino entre todos los obreros que simpatizan con nuestras ideas.

Para que la propaganda alcance la mayor extensión, nuestros correligionarios han de recomendar con gran empeño a todos los trabajadores la lectura de los periódicos socialistas, y aun aquellos compañeros que gocen de una situación algo desahogada deberán tomar por su cuenta algunos ejemplares de dichos periódicos para repartirlos entre sus conocidos y amigos.

La táctica del Partido en las luchas electorales importa que sea defendida en primer término por los socialistas en las discusiones que mantengan, exponiendo con la mayor claridad las razones en que se funda y citando los muchos hechos que la justifican. Hay que decir y redecir que el Partido Socialista desea llevar a las

Cortes diputados que defiendan sus aspiraciones y que aboguen de veras por los intereses de la clase obrera; pero que prefiera que no triunfe ninguno de sus candidatos a que alcancen la victoria mediante alianzas, componendas y arreglos con los partidos burgueses, denominense como se denominen. A los que prediquen la abstención por ser enemigos de la acción política, hay que decirles que esa abstención en nada perjudica a la clase patronal; antes bien, la favorece, como lo demuestra el hecho de que combata sañudamente la intervención que toman los socialistas en las cuestiones políticas. Por otra parte, hay que manifestar a esos partidarios de la abstención electoral que no están muy convencidos de ella, pues si lo estuvieran, ni muchos de ellos votarían a candidatos burgueses, ni otros, cuando son víctimas de las tropelías del Poder, recomendarían a los diputados republicanos que se ocupen de ellas en el Parlamento. A los que defienden la abstención circunstancial ó del momento por creer factible traer revolucionariamente, y en algunos meses, una República burguesa, hay que responderles que viven en las regiones de la fantasía, ya que se acabaron los tiempos de las revoluciones ó movimientos de fuerza burgueses y sólo dentro de la legalidad, es decir, valiéndose de los derechos políticos que en pequeña cantidad disfrutamos hoy, cabe que el pueblo obrero se eduque, se organice, mejore algo su estado y llegue a adquirir brío y empuje bastantes para derribar a la clase explotadora si ésta no renuncia a los privilegios de que goza desde hace un siglo.

Otra de las cosas que deben hacer nuestros correligionarios es demostrar a todos los obreros con quienes hablen la indiferencia con que ven sus desdichas y sus apuros los dos partidos monárquicos que turnan en el Poder y la conducta hipócrita que en el mismo asunto observan los republicanos, pues mientras fuera de las Cortes hablan de interesarse por la suerte de los proletarios, en ellas hacen solamente una oposición suave y blanda beneficiosa a los monárquicos. Igualmente convendrá que recuerden a los trabajadores las arbitrariedades que con ellos han cometido los Gobiernos y sus representantes, y el mutismo en que se han encerrado en esas ocasiones los diputados republicanos. Las jornadas de Málaga, de Madrid, de Alcoy y de otros puntos, con motivo de las huelgas habidas en ellos, deben citarse con frecuencia, señalando a la vez el proceder cobarde y reaccionario que han seguido en tales jornadas los susodichos diputados.

Sobre todo, lo que habrán de tomar con más empeño los individuos de nuestro Partido es convencer a sus compañeros de explotación de lo preciso que les es tomar parte muy activa en la lucha electoral y negar sus votos a todos los candidatos que, ya con la etiqueta monárquica ó con la republicana, sean representantes políticos de la clase que los explota, que los roba y que los acuchilla y encarcela cuando pacíficamente se rebelan contra esa explotación y ese robo. Hacerles comprender que no hay más que dos partidos—el que va contra los trabajadores y el que va a favor de ellos, el que sostiene los monopolios de la clase patronal y el que quiere acabar con ellos, facilitando a todos los individuos medios de vida—, debe de ser el principal objetivo de la próxima lucha electoral, como lo fué en las dos anteriores.

Por muchos motivos no es posible que los socialistas españoles alcancemos los éxitos electorales que nuestros compañeros de Alemania, de Bélgica, de Francia y de Italia obtienen; pero si podemos, trocando el entusiasmo que nos producen sus victorias en voluntad y en firmeza, imitarlos, trabajando con ardor y decisión para que de las urnas salga el mayor número de papeletas socialistas.

Ya que la ignorancia obrera y la mala educación política dada por los partidos burgueses a los asalariados es la principal dificultad en que tropieza hoy el Partido Socialista para reclutar elementos cuantiosos, redoblemos ahora y en ocasiones idénticas nuestros esfuerzos y nuestra actividad, y lograremos crear una fuerza proletaria capaz de pesar sobre la clase dominante y de obtener de ésta lo que con más urgencia necesitan los trabajadores.

A la obra, pues, y que todos cuantos militan en nuestras filas cumplan con su deber.

EL PARTIDO SOCIALISTA ALEMÁN

Esperando poder dar en los números sucesivos todas las noticias posibles acerca del Congreso de la Democracia Socialista alemana, publicamos hoy un ligero extracto de la Memoria del Comité Directivo para dar idea de los progresos de nuestras ideas en el último año, ó sea desde octubre de 1894 hasta septiembre del corriente, sobre todo en lo referente a la Prensa de dicho Partido y a los gastos é ingresos que ha tenido la Caja Central del mismo.

Como viene ocurriendo de año en año, en el último ha aumentado el número de periódicos. Por las siguientes cifras puede verse, a la vez que ese aumento, el progreso que ha tenido desde 1891 a 1895 la Prensa socialista en el Imperio alemán:

Table with 6 columns: SE PUBLICAN, 1891, 1892, 1893, 1894, 1895. Rows include 3 veces por semana, 2, 1, Decenales, Quincenales, Mensuales.

Table with 6 columns: SE PUBLICAN, 1891, 1892, 1893, 1894, 1895. Rows include 3 veces por semana, 2, 1, Decenales, Quincenales, Mensuales.

Los ingresos de la Caja Central han ascendido en el último año a 247.450,70 marcos.

Las partidas principales proceden de lo siguiente:

Table with 2 columns: Item, Amount. Rows include Beneficios del Vorwaerts, Cuotas de las Secciones, Donativo de un individuo que firma «Werther», etc.

Los gastos que ha tenido la Caja Central han ascendido a 180.354,29 marcos, de los cuales 43.244,18 se han invertido en sostener 14 periódicos; 52.664,66 en agitación (propaganda oral y escrita); en procesos, 15.085,19 marcos, y en auxilios para los procesados 11.148,15.

Además, de esos 76 periódicos políticos y de los profesionales, el Partido tiene una revista científica (Die Neue Zeit), una revista literaria (Die Neue Welt) y dos periódicos satíricos: Der Wahre Jacob y Der Süddeutsche Postillon.

Si se tiene en cuenta que la Caja Central de la Democracia Socialista alemana ha recibido cantidades de 356 localidades, y por consiguiente, de que si no en todas, en la casi totalidad de ellas tienen fuerzas organizadas nuestros correligionarios, fácilmente se comprenderá que lo que éstos destinan anualmente a la propaganda de las ideas que han de redimir a la Humanidad debe de representar una cantidad crecidísima.

El beneficio del Vorwaerts en este año ha sido superior en 8.031,96 marcos al del año anterior.

Un hecho digno de atención es que la tirada del Vorwaerts ha aumentado considerablemente a partir del 2 de septiembre último, día en que, con motivo de las fiestas conmemorativas de la batalla de Sedán, el periódico socialista dirigió una protesta a la nación y desencadenó con ella una persecución feroz de parte de la Magistratura y de otras autoridades que sirven únicamente al emperador de Alemania.

El total de lo vendido por la librería del Vorwaerts en este último año ha ascendido a 148.444 marcos, ó sea 12.000 marcos más que el año precedente. El folleto de Bebel El sufragio universal (del que se imprimen 20.000 ejemplares) se ha agotado; del folleto conteniendo la discusión del proyecto de ley de excepción contra los socialistas se ha hecho una tirada de 173.000 ejemplares. Del desarrollo que ha alcanzado la librería del Vorwaerts dan idea las dos cifras siguientes: empezó el 1.º de noviembre de 1890 con un fondo en libros y folletos de 2.522 marcos; en el inventario de este año aparece un fondo de 52.723 marcos.

El tiempo de las condenas sufridas por los socialistas alemanes en el año transcurrido asciende a 18 años y 6 meses de prisión correccional, 64 años y 10 meses de arresto. Las multas llegan a 34.120 marcos.

Contra partido que suma sus adeptos por millones, que cuenta con una Prensa numerosa y que dispone de recursos pecuniarios en abundancia, es una verdadera locura oponer medidas reaccionarias para atajar sus extraordinarios progresos.

PROPAGANDA SOCIALISTA EN EL EJÉRCITO

Los reclutas de Gante han redactado en francés y en flamenco, y repartido con gran profusión en Amberes y en todos los sitios donde se verificaban maniobras militares, el siguiente manifiesto:

A LOS SOLDADOS, A LA POBLACIÓN OBRERA.

Obreros y soldados: Leed con atención estas líneas, escritas especialmente para vosotros.

Leed y reflexionad. Después de una estancia en el campo de Beverloo, fatigados y desfallecidos por un alimento insuficiente, un lecho degradable y ejercicios tan inútiles como molestos, vais a comenzar las llamadas grandes maniobras.

Muchos de vosotros perderéis en ellas la salud. Durante esos días de maniobras centenares de soldados caen en los caminos rendidos por la fatiga, encorvados por el peso de la mochila y el fusil, sin poder contar con cuidados inmediatos y adquiriendo así el germen de una enfermedad que muchos pagan con la vida.

El soldado, no lo olvidéis, camina hasta que las fuerzas le faltan, por no merecer el reproche de holgazan ó cobarde.

¿Qué importa a la clase gubernamental la salud, la vida del hijo de un trabajador? Hay muchos, y la carne humana está más barata que la carne de caballo. He ahí por qué los cuidados prodigados a los caballos preceden a los cuidados que se guardan a los hombres, considerados como cosas sin valor.

Cada vez que estalla una huelga, los periódicos a sueldo de la clase capitalista propagan la mentira de que la huelga es ocasionada por las excitaciones de los agentes socialistas é hipócritamente formulan esta pregunta: ¿Quién indemnizará a los obreros de los salarios perdidos?

A nuestra vez, preguntamos a esos calumniadores: ¿Quién indemnizará a los obreros obligados a participar en nuestro juego de muñecos de los salarios perdidos?

Decimos juego de muñecos, aunque sería más justo llamar a las grandes maniobras juego de embutecimiento y corrupción.



